

# ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico y Literario.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

*Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.*

(CONTINUACIÓN.)

I.

En la antigüedad, y sobre todo en Roma, todas las sectas filosóficas estaban atacadas de la manía del suicidio. Los estoicos se mataban para ser libres é independientes; los epicúreos se suicidaban aburridos de encontrar en esta vida pocos placeres y muchas penas. Los estoicos se mataban con cierto aparato de grandeza y de firmeza teatral; los epicúreos á lo indolente y con una facilidad de buen gusto.—A qué viene, decían, tanta ceremonia para tan poca cosa? Qué necesidad tenia Caton de preparar su muerte entablado una conferencia filosófica y una formal discusion del pro y el contra acerca del derecho del hombre á disponer de su vida, y luego aquella espada desenvainada con tanta solemnidad, y aquellos aprestos fúnebres con que entristeció á toda la casa y la familia? No es mas sencillo suicidarse para postre de una comida, ir á morir en vez de acostarse, matarse, en fin, sin estrépito ni pompa y con toda la sencillez de un hombre que hace una cosa natural, fácil é indiferente?—Así hablaban los epicúreos; pero es el caso que cuando ellos se suicidaban, desmentian su indolencia en el mero hecho de exagerarla. Así les vemos matarse en reunion, entre sus amigos, en medio de los espléndidos convites y de todas las alegrías de la vida; aparato que, no por ser tan distinto del de el estoico Caton y tan contrario á las ideas que inspira la

muerte, dejaba de revelar con evidencia que estos locos estúpidos consideraban á pesar suyo á la muerte como una cosa que nada tiene de simple y ordinaria. Y aun mas: segun vemos en la vida de Antonio, escrita por Plutarco, habia en Alejandria en tiempo de Cleopatra y el célebre triunviro romano una academia ó sociedad llamada de los *co-morientes* formada de personas de uno y otro sexo que hacian profesion de agotar todos los placeres de la vida hasta el dia que prefijaban muy de antemano para suicidarse. Cleopatra, que pertenecia á esta sociedad, se ocupaba en buscar los venenos que quitaban la vida con menos dolor y angustias: ella misma alimentaba, segun cuentan, entre floridos vergeles los áspides con que tenia proyectado quitarse la vida á su debido tiempo; y al escoger este medio de suicidio que infundia la muerte á manera de dulcísimo sueño, Cleopatra era fiel á los principios de su secta que prescribian hasta para la muerte buscar el placer y evitar el dolor.

Hay ademas una cosa que prueba que el suicidio es una idea no derivada ni tomada de la naturaleza sino de la reflexion perversa, á saber, que la forma de los suicidios sigue las prescripciones de la moda reinante, y que en la antigüedad segun la secta y el tiempo, las gentes se mataban á lo estoico ó á lo epicúreo. En nuestros dias sucede una cosa idéntica: los suicidios están ajustados al patron del drama moderno, siendo todos ellos exaltados, melancólicos, llenos de cólera y ódio contra la sociedad, copiados, en fin, á la letra del original presentado en el teatro; porque en esta materia hay

que advertir que no es el teatro quien copia á la sociedad, sino la sociedad la que imita á los héroes teatrales.

Ademas de esta clase de suicidio, mezcla de pasion y de filosofía que se deriva de las sectas de la antigüedad ó de la influencia de la literatura moderna, y que es el mas frecuente en nuestros dias, hay, como no cabe dudarlo, otro suicidio menos meditado, sutil y sofístico, que nace exclusivamente del extravío de la pasion, y en el cual para nada entra la filosofía ni la reflexion pervertida por doctrinas destructoras. Este segundo género de suicidio es el que principalmente encontramos en la poesia y teatro de los antiguos. Fedra, Ajax, Dido, no discurren ni utilizan acerca del derecho que el hombre cree tener sobre su vida; ceden al influjo de su desesperacion sin argumentos, sin sutilezas, sin meterse en las profundidades del extravío de un Hamlet, ni experimentar el enfermizo hastío de Werther y sin maldecir la sociedad como los protagonistas del drama y de la novela anárquica de los franceses. La muerte de estos personajes, es un accidente natural, un golpe de la desesperacion, pero nunca la consecuencia de una disertacion filosófica ó religiosa; no pudiendo soportar el dolor, se quitan la vida en un momento de impaciencia, arrojando lejos de sí aquel peso insostenible

... .Lucemque perosi  
Projecere animas. (Vir. Eneid. 6.)

Pero como Virgilio lejos de aprobar el suicidio clama contra tan deplorable miseria, al instante opone el correctivo. No puede consentir que ni un solo instante se figuren los lectores que el suicidio es una accion digna de imitarse; se apresura á presentarle como un delito cuyo castigo es inevitable y terrible, y nos pone á la vista á los pobres suicidas corregidos por la muerte y escarmentados de su locura. «Como quisieran, dice, los desdichados tornar á ver la dulce claridad del dia, aun á costa de volver á sufrir de nuevo aquellos dolores que tenian por insostenibles!» (Ibid. v. 456.) El castigo de estos infelices es, segun el poeta romano, el de sufrir la suerte que se han la-

brado con sus propias manos; el de morir antes de tiempo, el tormento de echar de menos en el sombrío reino de la muerte las bellezas inefables del mundo de la luz, de la animacion, de los placeres, de la vida.

Esta es la razon de que por ningun caso sea nocivo el ejemplo de los suicidas del teatro de los antiguos, como no lo es tampoco el de las muertes y asesinatos que pone en escena. Lo cual consiste en que la intencion dramática se circunscribe á la pasion y al hecho: el hombre que mata ó que se mata á si mismo es un furioso, víctima de una pasion violenta y nada mas; en ningun caso nos presenta el teatro antiguo á estos seres, juguetes de las pasiones, como modelos dignos de ser imitados. La poesia antigua trata de inspirar compasion hácia el suicida ó el asesino, pero nunca los defiende, nunca concluye del hecho al derecho, nunca erige la pasion en doctrina; quiere conmover, no dogmatizar ni hacer prosélitos; no enseña medios ni dá razones para poder matar á otros ó á si mismo; únicamente quiere que el espectador ó el lector se apiade de Dido abandonada por Eneas, ó de Orestes que venga en su madre el asesinato de su infortunado padre. Las figuras dramáticas de la antigüedad conmueven al espectador que viene á presenciarse su muerte; los personajes del drama moderno predicán al auditorio y procuran catequizarle.

(Se continuará.)

## RECUERDOS HISTÓRICOS DE OVIEDO.

(Continuacion.)

«Este signo defiende al piadoso, y con él se alcanza victoria contra el enemigo. Fabricóse en el castillo de Gauzon el año cuarenta y dos de nuestro reinado, corriendo la era nuevecientos cuarenta y seis.» (1)

Alfonso tomó por divisa la figura de esta cruz con las letras griegas *alpha* y *omega*, simbolo de Dios, esto es, el principio y el fin, y la hizo esculpir en todos los edificios que construyó, como en el monasterio de Valde Dios y en

(1) Tuvo lugar, pues, el adorno de la Cruz de la Victoria en los primeros meses del año de J. C. de 980. (Véase á Risco, España Sagrada.)

la Fortaleza de Oviedo donde se ve aun hoy, en su palacio y en su sepulcro. (1)

Aun no terminara el mismo año que Alfonso presentara la Cruz de la Victoria á la Catedral de Oviedo, cuando estalló la inicua rebelion que sus ingratos hijos y su misma esposa habian trahado contra él, y que cubrió sus nombres con la execracion de los siglos. Apoderándose los sediciosos de los castillos de *Alba, Luna, Gordon, Arbolio, Cultricies y Boides*. El rey empuñó su siempre victoriosa espada, hizo prisionero á su hijo primogénito D. Garcia que se hallaba en Zamora, y mandó encerrarlo en el castillo de Gauzon. Prolongáronse por dos años largos estas turbulencias, encendiése la guerra civil y el ilustre rey, siempre glorioso y magnánimo, cedió voluntariamente una corona que con tanta gloria habia llevado. Hizo reunir en 909 en el palacio de Boides (2) todos los próceres y obispos que formaban su corte, y tambien á sus rebeldes hijos, y cedió á Garcia la corona y las tierras conquistadas allende los puertos, que desde entonces comenzaron á denominarse, *reino de Leon*, á Ordoño la Galicia y á Fruela las Asturias, reservándose tan solo de sus estensos dominios la ciudad de Zamora, á quien miraba con particular predileccion por haberla reedificado, y por haber sido teatro de uno de sus mas memorables triunfos. El infante D. Gonzalo continuó en su antiguo cargo de Arcediano de Oviedo, y Ramiro, á quien tal vez por sus cortos años no se adjudicaron estados, llegó mas adelante á llevar como sus hermanos mayores el título de Rey.

El grande acontecimiento que acabamos de referir, influyó en Oviedo mas que en ninguna otra ciudad del reino cristiano, pues fija desde entonces la residencia de los monarcas en Leon, perdió aquella naturalmente, mucho de su antiguo esplendor. Antes de continuar en nuestra narracion debemos consignar aqui que tocó á Oviedo la gloria de que dentro de sus muros se escribiesen las dos muy apreciadas crónicas que sirven de única guia para conocer la historia de aquellos tiempos, á saber, la *Albeldense* asi denominada de su autor que era un monge procedente del monasterio de Albelda, y la de *Alfonso el Magno*, escrita por la mano de este gran rey ó por la de Sebastian, obispo de Salamanca, como quieren algunos. El infante D. Fruela que lleva

(1) Aqui habremos de referir una particularidad que leemos en Carballo. En la portada del palacio se veia en derredor de la Cruz de la Victoria está leyenda truncada: *Pon Señor en estas casas el signo de la salud y no permitas...* Y en la cubierta del sepulcro que Alfonso fabricaba al mismo tiempo que su morada, esta otra que completaba el sentido de la primera... *entre en ellas el ángel exterminador*. Ambas inscripciones se leen hoy reunidas en la lápida que subsiste en la Fortaleza á la que se añade de la época de la construccion de este edificio que se refiere al año 908.

(2) Estaba situado en la aldea llamada hoy Bedes en concejo de las Regueras.

ba el título de rey de Oviedo, aunque sujeto á su hermano Garcia I, ofreció á la catedral en 911 una bellissima arca para custodiar varias reliquias, que se compone de 82 piezas de agata y otras muchas piedras preciosas engastadas en oro. En el fondo está grabada la Cruz de la Victoria, los cuatro animales que simbolizan á los Evangelistas y una inscripcion que espresa que *Fruela* y su esposa *Nunilo-Ximena* presentan aquel voto á San Salvador de Oviedo, y terminan con las imprecaciones de costumbre, á la sazón, contra los que intentasen apoderarse de aquella prenda. El año siguiente á 8 de noviembre hizo Fruela otra rica donacion á la misma iglesia, de gran número de villas, heredades, iglesias y monasterios. (1) El 20 de diciembre del mismo año de 912, falleció en Zamora el inclito rey D. Alfonso el Magno. (2) Sus restos y los de su infiel esposa Jimena, fueron depositados primero en la catedral de Astorga y luego en el Panteon Real de Oviedo, donde yacen. Tambien murió en Zamora, en 914, el rey D. Garcia I, y tambien quiso ser sepultado en Oviedo con sus antepasados. En su sepulcro no se escribió epitafio, pues no era digno, dice el piadoso Carballo, de esta distincion por haber sido rebelde á su padre. Ordoño ocupó entonces el trono de Leon, y á su solemne coronacion concurrió el Metropolitano Ovetense llamado *Oveco*. Entonces se dotó ricamente á la Catedral de la nueva corte desmembrando á la de Oviedo de numerosas iglesias y posesiones. La reina doña *Geloira* ó *Elvira* falleció en 922 y fue sepultada en el panteon de Oviedo. En su lucillo se leia en latin:

«El real cuerpo de la reina Elvira, esposa de Ordoño II, se guarda en este túmulo. Murió en la Era DCCCCLX.»

*(Se continuará.)*

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

### EL HIJO DE LA XANA.

*(Leyenda fantástica.)*

En una de las tardes del último verano salí á dar un paseo á caballo por los alrededores del pueblo en que me hallaba dando baños: distraido

(1) Puede verse este curioso instrumento en el archivo de la Catedral, y la copia en el tomo XXXVII de la España Sagrada. Firman en él ademas del rey Fruela, la reina Nunilo-Ximena, el arcediano infante D. Conzalo, su hermano el infante Ramiro, Flagino Obispo de Oviedo y varios Abades, Presbíteros, diáconos y legos. Entre estos últimos figura Sedeniano juez que tal vez fué de Oviedo.

(2) Es algun tanto incierto el año de la muerte de este rey. Lo que consta es que tuvo lugar despues de recibir los Sacramentos, á la media noche del 20 de diciembre y que le confortó con los ausilios espirituales, San Genadio Obispo de Astorga. (Véase la España Sagrada tomo. XXXVII.)

con la deliciosa vista que por todas partes me ofrecía la pintoresca campiña, no advertí el nublado que me había sorprendido, y que empezaba á descargar sobre mí uno de esos aguaceros tan frecuentes al fin de las mareas. Lejos de la población y calado el ligero vestido que llevaba, me vi obligado á albergarme en la primer casa que la fortuna me deparó. Su dueño, honrado aldeano, me recibió con la mayor cordialidad, ofreciéndome un rincón de su pobre hogar; y deseoso de hacerme menos lento el trascurso de las horas, entabló conmigo una conversacion, que insensiblemente le condujo á referirme el siguiente cuento, que yo escuché atentamente entre el monótono gotear de la lluvia.

Mucho quisiera dar á mis lectores una idea exacta de él, reproduciéndole con las mismas palabras del aldeano, pero como la sencillez está desterrada de los artículos de periódico, me veo precisado á darle la nueva forma, que hoy ofrezco á la indulgencia del público.

## I.

Maria era una pobre jóven que había vivido en aquellos contornos hacia muchísimos años. Huérfana y sola desde su niñez, se entregó inconsideradamente siendo jóven al amor del único hombre que fijó en ella sus miradas, y que llegó á hacerla su esposa. Pero pobre también aquel hombre se vió obligado á separarse de ella para ir á buscar su subsistencia en otros países. ¡Cuán poco pensaba al ausentarse lleno de esperanzas, que la muerte iba á destruir sus ilusiones; que al despedirse de su amada la había dado el último adiós, y que nunca conocería la criatura que la infeliz llevaba en su seno!... Cuando Maria supo la muerte de su esposo, del padre de su hijo, lloró mucho. Durante algunos dias se la vió errar solitaria por las orillas del rio, despreciando la intemperie, y hasta el alimento que algunas gentes compadecidas de su desgracia la ofrecían, dirigiendo al cielo sinceras oraciones por ella, pues sus miradas y su aspecto revelaban un pensamiento siniestro.

Pero Maria estaba en cinta, y era necesario que viviese. Una noche por fin llegó el doloroso y feliz momento de ser madre, y las paredes de la miserable vivienda oyeron los ayes de angustia, que el sufrimiento arrancaba á aquella desgraciada. No tardaron en oirse también, mezclados con los suyos, otros lamentos, primeros suspiros del que nace: oh! y muchos estaba destinado á dar aquel ser infeliz que al venir al mundo no encontraba ni un solo pañal que le envolviera, ni el cariño de un padre que le protegiese; aquel ser infeliz, que no encontraba mas amparo ni mas abrigo que el helado regazo de una madre infortunada. Pero ¡cosa estraña! Maria, á pesar de lo mucho que padecía con estos pensamientos y con sus dolores, sentía que un sueño indefinible

y consolador aliviaba su quebranto, venciendo su voluntad. Impotente para resistir la languidez que de ella se apoderaba, se adormeció insensiblemente estrechando contra sí á su hijo, al único bien que poseía en el mundo.

Mas apenas cerró sus ojos penetró allí un ser misterioso; era una muger de una belleza sobrehumana; su aparicion en aquella estancia fue tan repentina como la de un rayo de la luz del sol. Aquella muger se acercó sin que sus pies tocasen en el suelo al monton de pajas que servía de lecho á Maria: despues de observar su sueño pronunció una palabra incomprensible, y presentóse otra muger mucho mas bella aun. La hermosura que irradiaba su rostro, resplandecía, deslumbraba, dejando percibir apenas una corona de rosas blancas que ceñía su rubia y larga cabellera, desprendida sobre su espalda. Las dos mugeres vestían un traje blanco, que las daba un aire mas fantástico, y tras del cual se adivinaban sus formas delicadas.

Al vago resplandor que aquellos dos seres despedían, y que iluminaba debilmente la estancia, fácil hubiera sido verlas rodeando como dos ángeles protectores el lecho de Maria, que dormía soñando sin duda con su nueva felicidad de ser madre. Entonces una de aquellas dos mugeres separó suavemente el niño de Maria de los brazos de su madre, colocándole entre los suyos, mientras la otra sacaba de entre los pliegues de su traje otro niño que contempló embelesada.

Y entre las dos se entabló el siguiente diálogo en un lenguaje, que no pertenecía á ningun idioma humano.

—Señora, buyamos ya, exclamó la que había entrado primero en la habitacion.

—Espera, hermana, contestó la otra, déjame estasiarme en este último recuerdo... Apenas han pasado nueve lunas desde aquella aurora en que yo conocí al gallardo doncel, que me hizo olvidar mi estado sobrenatural, y descender al mundo para poder ser suya.

—Oh! y cuánta fue vuestra imprudencia!

—Calla, hermana, si le hubieras conocido!... si como yo hubieras visto aquel paladin con su brillante armadura, con su continente de rey, como yo te hubieras espuesto á perder tu corona de rosas blancas; como yo te hubieras espuesto á un infortunio eterno. Oh! y cuán terribles fueron los momentos en que tenía que ocultarme á la vista de todas mis hermanas, de todas excepto tú; oh! y cuán terrible es también este momento en que tengo que separarme de mi hijo.—Y copiosas lágrimas, brillantes como el cristal, resvalaban por las mejillas de aquella estraña muger, yendo á caer sobre el semblante de su hijo.

—Basta, señora, el alba se acerca, dijo su compañera.

Al oír estas palabras se estremeció; depositó un último beso sobre la frente de su hijo y le aco-

modó sobre el pecho de Maria.

—Adios, exclamó, adios, hijo mio; yo te abandono, porque mis compañeras no te descubran. Adios tu, madre mas feliz que yo, porque él recibirá tus caricias; yo te haré dichosa, porque al derramar sobre ti la paz y la ventura, las derramaré tambien sobre mi hijo. En cuanto al niño que hoy te arrebató, te juro que vivirá tranquilo en las ignoradas regiones que nos sirven de morada, y mis compañeras le respetarán como protegido mio, y como hijo del infortunio.

Y aquellos dos seres desaparecieron de la choza con el hijo de Maria. Poco despues cruzaban el espacio confundidas en la luz de la luna: al llegar á la orilla del rio se detuvieron, pronunciaron algunas palabras misteriosas sobre el hijo de Maria, que se sonreia frente á ellas, y rociando su semblante con algunas gotas se hundieron con él en el agua. . . . .

Al dia siguiente algunas piadosas mugeres entraron en la cabaña de Maria, asombrándose de encontrarla aun durmiendo, y teniendo en sus brazos un niño hermoso como un ángel: cuando la despertaron, Maria se entregó á la indescriptible expansion del amor maternal. Por la tarde se organizó un pequeño cortejo para conducir á la iglesia al recién nacido; pero al llegar á la puerta se encontraron con otra comitiva que formaba un raro contraste por su fausto. Componíase de una multitud de pajes y escuderos, que llevaban sobre vestas de luto é iban montados en caballos con caparazones enlutados tambien: todos iban precedidos por un señor, jóven aun y de aspecto triste, que llevaba en sus brazos una niña de muy pocos dias, y al cual todos los campesinos saludaron con respeto.

Aquel señor era el noble Alberto, hijo segundo del conde de....., muerto hacia algunos años, que habia destinado á sus dos hijos á la guerra casi desde niños. Los dos hermanos se habian querido mucho siempre, tanto, que cuando el primogénito habia celebrado sus bodas como un año antes, hizo donacion á Alberto del suntuoso castillo que se elevaba sobre una eminencia inmediata al pueblo. Decíase de que él era generoso, franco, jovial; pero en vez de eso los campesinos, desde la mañana en que llegó á tomar posesion de su castillo, solo le habian visto pasear acaballo algunas veces en las orillas del rio, sombrío y melancólico, como si le dominase un pensamiento fijo. Además, su hermano, pasadas pocas semanas despues de su matrimonio, volvió á la guerra, sin que Alberto, le siguiera como siempre: era presentimiento sin duda, porque el primogénito murió, quedando solitaria su jóven esposa, que no tardó en seguirle, despues de dar á luz una niña. Alberto dueño del titulo y de muchos de los estados de su hermano, venia de recoger aquella niña, que nunca conoceria otro padre que á él.

El noble señor detuvo su caballo, y se informó del objeto de aquella comitiva: una muger le contó la triste historia de Maria y el caballero quiso ver el niño: nadie, ni él mismo pudo esplicarse por que sintió latir su corazon con un sentimiento de inefable ternura; por que lloró al besar el rostro de aquel niño: acaso compararia en su interior cuánto mas infortunada era su suerte en medio de la desdicha que rodeaba tambien á la hija de su hermano. Alberto condujo á la iglesia al niño como padrino, quiso que se le pusiese su mismo nombre, y allí sobre un altar prometió solemnemente evitar la desgraciada suerte que amenazaba á Maria y á su hijo.

*(Se continuará.)*

**POESIA.**

Huid de mi, fantasmas que en giro caprichoso sarcásticos riendo danzais en derredor.  
 ¿Quien sois, que vuestra vista me priva del reposo hasta en los brazos suaves del sueño halagador?  
 Si acaso vuestros gritos anuncio son de muerte, no mas incertidumbre, decidlo por piedad; y entonces prosternada bendeciré mi suerte, bendeciré las horas de luto y ansiedad.  
 Dichosa yo si logro con amoroso vuelo alzarme de este mundo en alas de mi fé.  
 Oh virgen, con tu amparo me elevaré hasta el cielo desde la tierra en donde mil veces le imploré.  
 Desde los bellos dias de infancia candorosa de tu memoria santa, fué templo el corazon; que ya te alzaba entonces plegaria dolorosa, ya entonces tu recuerdo calmaba mi afliccion.  
 Con tu mirada pura disipa mis dolores, esos fantasmas negros auyentalos tambien, v sea tu cariño del mundo en los horrores la estrella protectora que me conduzca al bien.

EMILIA ALVAREZ MIJARES.

**A LA NOCHE.**

A mi querido amigo D. Ramon Huerta Posada, en prueba del acendrado cariño que le profesaba

EL AUTOR.

¡Ay! Cuan grande, cuan bella y magestuosa  
 Eres !oh noche . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 Me causa horror tu disco refulgente

Oda á la noche.—Ramon Huerta Posada.

I

Yo te saludo ¡oh noche! protectora  
 Del misero mortal que en triste acento  
 A tu sombra cantando hora tras hora,  
 Huye veloz del mundanal contento.

¡Cuantas, ¡ay! de placer horas tranquilas  
 En tu seno pasé, por tí adormido!  
 ¡Cuantas ¡ay! arrojaron mis pupilas!

Lágrimas de dolor, cuando has partido!  
Mas ¡ay! noche de paz y de ventura,  
Ni un momento.... jamás... de mi te apartes  
¡Ay! sin tu oscuridad tengo tristura,  
Y con tu ausencia el corazón me partes.

Envuelve el sol entre tupida gasa,  
No aparezca jamás el claro día,  
Su luz mi frente sin cesar abrasa,  
Con sus rayos mi espíritu se enfria.

Cual águila veloz, desde la esfera  
Cruza el espacio con tu raudó vuelo,  
Clava tu garra, en el oriente, fiera,  
Y tu trono edifica allá en el cielo.

Entonces ¡ay mi soledad amada!  
Yo cantaré ¡oh noche! tu victoria,  
Dadme, dadme la lira, entusiasmada  
Siento mi alma, de placer, de gloria.

Siempre la noche ¡ah! callado mundo  
Descansa sin temor, duerme sin miedo,  
No despiertes jamás, sueño profundo.....  
De placer respirar ¡ay! ya no puedo!

No haya campos, ni luz, ni flores bellas,  
Todo en el mundo oscuridad respire....  
El radiante fulgor de las estrellas  
En la bóveda azul solo se mire.

II

.....  
.....  
.....

A dónde estoy.....? que aroma tan precioso  
Respiro por do quier.....? tiembla mi mano.....  
Convulso..... apenas..... ¡ay! que delicioso  
Parage es este donde tiento en vano.....?

Aquí un hoyo.... una cruz....! lugar bendito!  
Venid sombras, venid, aquí os espero.....  
Un sepulcro..... ¡oh placer! venid repito.  
Con vosotras tan solo cantar quiero.

Espectros sin temor, dejad el lecho  
De la noche la paz aquí cantemos,  
Abrasador volcán siento en el pecho,.....  
La paz del mundo aquí, cantar podemos.

¡Que bella es esta lóbrega morada!  
Donde fétido olor solo se aspira.....!  
¡La puerta que conduce á la callada  
Eternidad, dó el Salvador respira!

Aquí dó el hombre con terror, insano  
Vacilante tal vez su planta posa,  
Aquí donde la sangre de un hermano  
Tiñe humeante funeraria losa.....

.....  
.....  
.....  
¡Mas ay! que vaga claridad asoma  
Que cual llama infernal mi vista apaga  
Será un volcán que tras lejana loma  
Pálida luz en derredor divaga?

¡Ay! la aurora ¡piedad.....! yo te maldigo  
Y tu noche.... detente, oye mi llanto,  
Detente, si, que á ti.... yo te bendigo,  
No repliegues jamás tu oscuro manto.  
Escucha mi lamento.....oye un instante....  
Déjame ¡ay! espirar bajo tu sombra....  
Esa luz ¡ay! sofoca mi semblante....  
Sea mi tumba tu negruzca alfombra.

José Joaquín Fuertes

Oviedo 7 de julio de 1853.

A M. J. P.

Al fin veo tu rostro... ahora el cielo  
Mis súplicas oyó; si cruel el hado  
Privóme algunos días de tu lado  
Hoy en cambio me llena de consuelo.  
Si, ángel de mi amor, tuya es mi suerte,  
Tuya sola, MATILDE, mi querida,  
Lejos de ti de peso me es la vida,  
Lejos de ti la vida es triste muerte.  
Si á tu rostro prestábase la rosa  
Sus colores de encantos siempre llena,  
Su pálida hermosura la azucena  
Hoy derrama sobre él mas candorosa.  
Bella siempre seras; el tiempo en vano  
Verterá sobre tí su saña impía,  
Bella siempre serás, MATILDE mia,  
Aunque fiero se oponga el hado insano.  
Tesoro de mi amor, alma de mi alma,  
A quien rendido sin cesar adoro  
Si aun conservas entre lazos de oro,  
Cual me digiste, la preciosa palma  
De mi tierna amistad, guarda en sus ramas  
El placer que hoy exhalo al verte bella  
Y LIRRE DEL DOLOR, luciente estrella,  
Mas ¡ay! no soy feliz... que no me amas.

Mayo 1852.

Ramon Huerta Posada.

VARIEDADES.

NOCHE-BUENA.

—Pues, señor, V. conocerá que esa no es culpa nuestra; ahora llamaremos al repartidor á verlo que dice. Noche-buena, ven acá.  
Y Noche-buena se presenta quitando la gorra y enseñando sus desgreñados cabellos.  
—Has llevado el número á este caballero?  
—Si señor.  
—Muy pronto lo digiste, pues él se queja de que no.  
—Pues, si señor, ya lo ha llevado ya. ¿No se llama?

ma V. D. Fulano de tal, que vive en la plazuela de...

—Aqui tienen Vds. una prueba de lo que digo, esclama el suscriptor creyéndose triunfante, una prueba de que no tengo el número.

—Si lo tiene V. tal.

—Chiquillo! no me desmientas, contesta el suscriptor enfurecido; yo me llamo (aqui el nombre) y vivo en la calle de...

—Ay! ya me acuerdo, contesta Noche-buena sin desconcertarse, y haciendo uso de un lenguaje, que nosotros corregiremos para que pueda entenderse; pues, si señor, lo llevé á su casa que hay debajo una tienda, y llegué allí á las diez y media, y pregunté por V., y me digeron que habia salido á misa, y ya iba á dar el número á la criada, cuando bajó una señorita muy guapa....

—Una señorita muy guapa eh? dice el suscriptor maquinalmente con una bondadosa sonrisa de satisfaccion, cortando el diluvio de palabras en que Noche-buena envolvía sus descargos.

—Si señor, jóven y muy bien puesta; sería la muger de V.

—No hombre, es mi hija. Vaya, puede ser que tengas razon; y el suscriptor convierte su ira contra Noche-buena, en benevolencia, llevándola hasta el punto de sacar de su bolsillo una moneda de cobre.

—No señor, gracias, dice Noche buena, mientras con una mano abre disimuladamente el bolsillo arrugado del pantalon.

—Vamos, toma y perdona; y Vds., señores, añade el suscriptor dirigiéndose á nosotros, disimulen tambien esta incomodidad.

—No hay que disimular, contesta un redactor en tono enfático; nosotros conocemos muy bien que entre los 200 ó 300 números que hay que repartir en la capital...

—Qué 200 ó 300, si... dice Nochebuena tomando la palabra para *rectificar un hecho* sentado por el orador.

—Noche-buena! esclama este algo cortado, aqui hablarás cuando se te mande hablar: nada tiene de particular, repito, que algun suscriptor no reciba el *Album* á su debido tiempo.

—Si, yo tambien lo conozco; conque... ea.... Señores, á la disposicion de Vds.... que Vds. no tengan novedad: adios buena pieza, añade el suscriptor dando una palmadita en las mejillas de Noche-buena.

—Beso á V. la mano, contestamos todos en coro.

—A los pies de V., añade Noche-buena confundiendo á fuerza de cumplidos los dos sexos....

Gracias á Dios que estas aqui, Noche-buena, tentaciones me dan de arrancarte una oreja; dos horas hace que estoy conociendo la verdad del refran, el que espera desespera.

—Señor, si no vino el correo.

—Pero, hombre, si oí entrar la silla á las cinco.

—No señor, sería un coche; la silla vino á las cuatro.

—Y entonces cómo digiste que no habia venido, tuno?

—Quería decir que no habia venido á las cinco. Lo demas, yo no llegué antes, porque no abrieron el despacho; lo cual que yo estaba en el portal con el portero de la audiencia, que decia él: hombre ya podian abrir aqui; y si no me cree á mi, vaya V. á preguntárselo á él, que yo siempre vengo en seguida, porque...

—Calla, hombre, vete y déjame en paz; prefiero tener una mala idea de la administracion española, á oírte charlar asi.

Y aqui pudiéramos presentar otras muchas escenas del *sainete* que Noche-buena nos ofrece á todas horas, y que como estas dos, darian á conocer la conducta del *héroe* con respecto á los suscritores y á nosotros.

—Pero *quién es él?* preguntará un lector impaciente. Espera un poco, benévolo lector, antes de decirlo, quisimos tenerte un ratito en suspenso, porque bueno es seguir el método de escribir de ahora, teniendo al que lee en suspenso de un hecho que será á lo mejor una copia del *parto de los montes*. Dios quiera que no me suceda lo mismo.

Noche-buena es un nuevo Noél; un muchacho *malato* que por haber venido al mundo en una de las efemérides del nacimiento de Jesucristo, se le calificó con el significativo sobrenombre de Noche-buena, destinado á recordarle el dia no sé si aciago ó feliz de su natalicio.

Y ahora antes de seguir adelante haremos un retrato de él, siguiendo otra costumbre establecida, desde que Mr. Daguerre, y las novelas francesas, inundaron el mundo de retratos físicos y morales, y muchas veces *inmorales*. Noche-buena es pequeño, porque no es alto, y no es alto porque solo tiene doce ó trece años; su traje es como el de todos los pobres de la malateria: la boca de Noche-buena es grande, en su estado natural, y cuando se sonríe, que es un estado mas natural aun, es grandisima; como buen *gato de Oviedo*, es

De nariz roma, pero largo olfato

sus ojos son espejo de su alma penetrante, vivaracha, lista como gato de *mondonguera*.

Ademas de los cargos que tiene con nosotros de repartidor y *correo del correo*, Noche-buena asiste á las *juntas ordinarias de redaccion*, gozando algunas veces de *voto consultivo*; pero cuando se trata de asuntos *palpitantes* y de *alta trascendencia*, se le confina á la *antesala*. Allí Noche-buena entretenia sus ócios en leer ó deletrear uno de los números en voz alta, lo cual hacia que el autor de los Recuerdos históricos frunciere el entrecejo,

al oír llamar *Promestano* al abad *Froméstano*; que el autor de otro de los artículos saltase en su silla al oír *De-llamber* en vez de *D'Alembert*, que uno de los poetas se estremeciese al oír que se convertía este verso

Cual virgen rosa en el pénsil florido.

en «Cual virgen... rosa en... el *pernil* florido. Y si alguno de ellos se ocupaba en un trabajo le abandonaba para ir á corregir apuel *lapsus lecturæ*, aunque el trabajo fuese procurar la buena direccion de los números al exterior, para el cual se necesitan los cinco sentidos, y mas que hubiese, pues algunos suscritores se quejan de no recibir el número, echando la culpa á los administradores de correos de provincia, que se disculpan con los de la capital, que á su vez se disculpan con nosotros, formándose un lío mas intrincado que el nudo gordiano.

Por todas estas razones desterramos mas lejos á nuestro Noél, que deseando lucir su habilidad se iba á leer el periódico en tono de mision á la criada (de la casa en que está la redaccion) *Martornes llanisca* que le escuchaba dormitando é hilando en su rueca: entonces por razones de decoro, que todo el mundo comprenderá, le prohibimos tocar los números. ¿Y en qué dirán nuestros lectores que se ocupa ahora?... En *poetizar*....

—Tengo que pedirle un favor, me dijo uno de estos dias.

—Hombre, cuál es?

—Por lo que yo leo en los versos del *Album*, y por lo que les oigo hablar aqui, ayer despues de oscurecer púseme en mangas de camisa á una ventana mirando á la luna y á los árboles á ver si sacaba yo unos, pero no se me ocurrió nada, hasta que sin saber cómo, quedé dormido: Esta mañana desperté por eso mas temprano, y púseme á pensar otra vez; yo no sé por qué hay que mirar á la luna para hacer versos, porque en la cama ocurrióseme lo mismo y algo mas.

—Ola! y que sacaste en limpio?

—Empecé unos versos, que si le gustan, corregirlos un poco y pondralos en el *Album*; si no, no se los digo.

Aguijoneado por la curiosidad, no dudé en prometérselo, y entonces Noche-buena dando á su rostro la espresion mas bucólica que pudo, me recitó con toda la sublime inspiracion que pueden dar las aguas de *Helicon* los siguientes versos que yo inserto por cumplir su gusto y mi promesa.

Quando paseas por el jardin ameno

Yo te veo entristecida

Y me figuro que estarás pensando

En el martirio de Santa María

—Basta, basta, le dije al llegar aqui, y luego añadí á parte: citar estos versos será el modo mejor de acabar el tipo de Noche-buena, del que pienso ocuparme.

P. S. Y ya iba á poner mi firma al pié de estas líneas, cuando entró en mi cuarto el personaje en cuestion.

—Noche-buena, le dije, á ver si te gusta este artículo; tu podrás juzgar de él mejor que nadie.

Se lo leí; y ¡oh ley justa del talion! en vez de las señales de satisfaccion que yo creía ver en él, me dijo con el gesto mas desdeñoso que yo podría hacer á su *composicion*.

—No me gusta nada..... no hay un verso para mi.

Este si que era un conflicto con el que yo no contaba. Y sin embargo, entre ser objeto de la burla de Noche-buena, no haciendo los versos, ó del público haciéndolos, opté por este último recurso obligado por las circunstancias apurantes en que me encontraba.

¡Oh público! ya que te confieso mi culpa, envuelve mas bien en tu indulgencia que en tu justicia, los versos de Noche-buena, y los que yo escribí al pié de las anteriores líneas.

Aunque es escasa mi vena

Aunque nunca fui poeta

No faltará una cuarteta

Dedicada á *Noche-buena*.

Porque hoy que las pobres musas

Tan abatidas están

No por eso quedarán

Mas tristes, ó mas confusas.

Númen, tus inspiraciones.....

Pero si sigo me atasco

Y para no hacer un *fiasco*

Haré aqui dos peticiones.

Aunque de escesevo peque

Para él pediré yo

La ilustre fama que dió

Fray Gerundio á tirabeque.

Pediré al lector filántropo,

No me tache de ridiculo

Leyendo amable este artículo

Firmado por

EL MISÁNTROPO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs. En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.

Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853

DIRECTOR, D. Ramon Huerta Posada.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., calle de San Francisco, núm. .1